

BERCEO	134	39-54	Logroño	1998
--------	-----	-------	---------	------

EL NOMBRE DEL DIABLO EN LA LITERATURA MEDIEVAL CASTELLANA DEL SIGLO XIII*

M^a del Mar Gutiérrez Martínez**

RESUMEN

La riqueza verbal, en cuanto a denominaciones diabólicas, de la obra berceana no tiene parangón en la literatura anterior y coetánea al autor riojano. Berceo apela al diablo con las expresiones más variopintas. El Maligno es denominado con sus nombres propios habituales, de hecho demonio aparece por primera vez en castellano en la obra de Berceo, según Corominas. El riojano introduce una curiosa especialización en el uso de los términos genéricos demonio y diablo. En sus hagiografías prefiere el primer término, mientras que en sus Milagros, obras litúrgicas, marianas y apocalípticas utiliza el más popular diablo. Parece, de todos modos, que existe una diferenciación semántica clara en las obras más doctrinales. Generalmente, en las hagiografías el diablo se individualiza y, aunque no es Señor del Mal, casi siempre es un ser muy concreto contra el que lucha el santo o que es expulsado del cuerpo de un poseso. En las obras más doctrinales diablo sí hace referencia a Satanás. En cambio, en los Milagros, igual que ocurre en las Cantigas alfonsíes, los diablos actúan en grupo como hueste diabólica, Satanás sólo aparecerá en el milagro de Teófilo. Otras veces, el demonio adquiere en la obra berceana nombres que aluden a su naturaleza de enemigo del hombre (mortal enemigo, uestantigua, sutil adversario), o apelativos que se refieren a su capacidad para el engaño o traición; muchas son las denominaciones que lo comparan con las bestias, y otras tantas las que destacan su sabiduría siempre aplicada al mal. Dada la anatemización del nombre del Maligno, es frecuente en toda la literatura popular del Medievo y, por supuesto, en Berceo el uso de eufemismos de carácter metafórico (mortal preson, mal venino, mala pestilencia...)

La misma riqueza léxica la hallamos en los términos que denominan a la hueste diabólica. Cofradia, az, concejo, concejuelo... trasplantan al mundo del Más Allá las reuniones propias de los hombres.

* Recibido el 23 de octubre de 1997. Aprobado el 18 de febrero de 1998.

** Universidad de Zaragoza.

Palabras clave: Gonzalo de Berceo. Diablo, demonio, Satanás. Hagiografía. Milagros de Nuestra Señora. Vida de S. Millán de la Cogolla. Vida de Sto. Domingo de Silos. Loores. Duelo. Signos. Cantigas de Sta. María.

As to the naming of the Devil, the verbal richness of Berceo has no comparison in the history of literature until the Riojan author. Berceo names the Devil in the most different ways; it is named with its usual proper names. In fact, and according to Corominas, the word demonio appears for the first time in the Castilian language in Berceo's work. The Riojan author introduces a curious specification in the use of the terms demonio and diablo. In his hagiographies, he prefers the first term, whereas in Milagros, liturgical and apocalyptic works, he uses a more popular term, diablo. It seems that, anyway, there is a semantic difference in the works which are more theological.

Broadly speaking, in hagiographies, the Devil is always an individual entity, and although it isn't Mr. Evil, it is a very concrete being against which a saint fights or that is expelled out of a possessed person.

In the works which are more theological, the term diablo refers to Satan. However, in Milagros, the same as in the Cantigas by Alfonso X, devils work in group as a devilish host, but Satan only appears in Teofilo's miracle.

In other examples of Berceo's work, the Devil is named with words that allude to its nature of "enemy of the man" (mortal enemigo, uestantigua, sotil adversario), or to its capacity to deceive or betray. There are also many designations which compare it to beasts, or which emphasize its wisdom, always applied to do evil.

Because of the anathematization of the name maligno, the use of euphemisms with metaphoric connotations (mortal person, mal venino, mala pestilencia), is usual in all the Medieval popular literature and, of course, in Berceo. The same lexical richness can be found in the terms used to refer to the devilish host. Terms such as cofradia, az, concejo, concejuelo, transport the typically human gatherings to the Further Away.

Key words: Gonzalo de Berceo. Devil, demon, satan. Hagiography. Milagros de Nuestra Señora. Vida de S. Millán de la Cogolla. Vida de Sto. Domingo de Silos. Loores. Duelo. Signos. Cantigas de Sta. Maria.

"Muchos nombres tiene el demonio, diablo, calumniator, Belial, sine iugo, Belzebu, dominus muscarum, Satanas, adversarius, coluber, tortuosus, Behemot, la gran bestia, Leviathan i cetus, vallena"

Covarrubias, *Tesoro*¹

Muchos son las denominaciones y apelativos aplicados al Maligno en todas las épocas y culturas. Un claro ejemplo de esta riqueza léxica se encuentra en algunas obras literarias castellanas del XIII, como las berceanas y las *Cantigas de Sta. María* de Alfonso X, que recogen la tradición judeocristiana-gnóstica, la teología y, por supuesto, el folclore.

1. Sebastián de Covarrubias, s.v. demonio, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. de Martín de Riquer, 2ª, Barcelona, Alta Fulla, 1989.

La riqueza verbal, en cuanto a denominaciones diabólicas, que exhala la obra de Gonzalo de Berceo no tiene parangón ni con sus fuentes ni con otros textos coetáneos. Esta riqueza proviene, sin duda, de un temprano genio lingüístico y de una no menos fructífera imaginación alimentada por la religiosidad popular de su época.

Para comenzar presentaremos en tres cuadros las diferentes denominaciones que aplica Berceo al diablo, comparándolas con las que utilizan sus fuentes. Podremos descubrir así su variedad, originalidad y abundancia. Cada uno de los cuadros contiene los nombres –y derivados– que aparecen en la *Vida de S. Millán de la Cogolla* (cuadro 1), la *Vida de Sto. Domingo de Silos* (cuadro 2) y los *Milagros de Nuestra Señora* (cuadro 3), por ser estas las obras berceanas en las que el demonio adquiere mayor importancia.

Señalamos entre corchetes las partes de la vida en la que se incluyen los nombres y entre paréntesis el número de veces que aparece determinado nombre; los (*) indican apelativos dados a judíos:

CUADRO 1	
VIDA DE SAN MILLAN, BERCEO	V. SANCTI EMILIANI, BRAULIO
mal enemigo (2) bestia maleíta (2) mortal guerrero Lucifer Belzebup bestia maledicta (2) demon (3) bestia enconada diablo (7) fuert bestion demonio (11) malos uéspedes concejuelo vano demoniado (-a) (6) sucios enconados traidor vezino el Pecado uésped alevoso sucio alevoso traïdor provado traïdor falsso vezín malo diablos fellones malas criazones malos suzielo concejo falssos descreidos malastrugos az alevosa mortal enemigo, pleno de mala nanna	ostis generis humani desertores spiritus (2) nimirum spiritum Sathan inerguminos (8) procacissimo demone impuris spiritibus (2) demone infectum demon / demonio / demonicolam (5) hostem immundum

CUADRO 2	
V. SANTO DOMINGO, BERCEO	GRIMALDO
<p style="text-align: center;">[exorcismo de Oria]</p> <p>mortal enemigo traidor provado vezín malo diablo (2) draco traidor</p>	<p>hostis antiquus temptatore diabolo (fraudem diabolicam)</p>
<p style="text-align: center;">[exorcismo de Ofresa]</p> <p>demoniada demonio (3) diablo mala pestilencia</p>	<p>inergumnia (obsessione demonis) infesto demone invasor pessimus</p>
<p style="text-align: center;">[exorcismo de Diego]</p> <p>demoniado demonio (3) diablo mal huésped</p>	<p>demoniaco (obsessine demonis) infestissimo demone demon inmundo spiritu (infestatione diabolica)</p>
<p style="text-align: center;">[exorcismo 3 endemoniadas]</p> <p>demoniada (-s) demonios</p>	<p>inergumina antiqui hostis inmundo spiritu maligni spiritus demonio imici (diabolicus impetus) (demonis infestatione) (diabolica temptatione)</p>
<p style="text-align: center;">[exorcismo de Peña Alba]</p> <p>demoniada bestia percodida demonio (6) vípera mala suzio malo diablo</p> <p>[oración final] diablo sotil revoltor can traidor démon</p>	<p>demoniaca nequissimo spiritu demon (4) (infestationes diaboli)</p>

CUADRO 3	
MILAGROS, BERCEO	MS. THOTT
[mil. II] enemigo malo / malos guerreros de Belzebub vicario de los buenos contrario sófil adversario / foles cativa bestia / diablos (6)	(demoniacho instinctu) (diabolo impulsus) demones (3) nequissimi spiritus
[mil. VII] diablos (2) concejo enconado	antiquo hoste diabolo (2)
[mil. VIII] diablo antiquo / fino / diabolos traidor / don traidor Palavrero falso / falso vozero falsos traidores engannadores / enemigo malo atenedores / mesnada	inimicum antiquus hostis (2) demoniace cohorti / mali (2)
[mil. X] guerreros antiguos mortales enemigos malos servidores / malos e traidores engennadores / gent adiablada	
[mil. XI] diablos (3) los malos	demones spiritus immundi
[mil. XII] diablos (2)	
[mil. XVI] diablo / diablado / demoniado (*) can traidor (*) / falso descreído (*)	
[mil. XX] diablo (3) traidor provado	diabolo (4) instigantes demonis (4)
[mil. XXIV] diablo (2) mal guión / Pecado	
[mil. XXV] uestantigua trufán falso (diablado, traidor) (*) sabidor / falso traidor / malo (*) Satanás / diablo (6)	callidus hostis et humani generis invidus inimicus. nefandissimus et diabolice... artis operator nequissimus (*)

Berceo apela al diablo con las expresiones más variopintas, incluso con algunas que había empleado para caracterizar a sus santos, por ejemplo esos *malos lavadores* (*Milagros*, 888d) que pretenden llevarse el alma de Teófilo mucho nos recuerdan al propio S. Millán que “Facié buena semiença, buena semient semnava” (37a)². El diablo es denominado con sus nombres propios habituales, con apelativos que se refieren a su naturaleza de enemigo que combate contra el hombre, con los que aluden a su falsedad y capacidad para el engaño y traición, con aquellos que lo comparan con cualquier bestia, o con los que destacan su habilidad y sabiduría para el mal. También encontraremos en Berceo metáforas del demonio y nombres colectivos para toda su corte diabólica.

EL NOMBRE DEL MALIGNO

Los nombres genéricos más comunes en todas las tradiciones son *diablo* y *demonio*. La primera documentación de *demonio* aparece en castellano, según Corominas, precisamente en Gonzalo de Berceo. Es este el apelativo que recogen con más frecuencia los *Evangelios*, casi siempre en casos de posesiones³. *Diablo* es un término más extendido en la mayoría de las obras medievales castellanas (*General Estoria*, *Apolonio*, *El Conde Lucanor*) aunque en las *Cantigas* alfonsíes se prefiere *demo*⁴.

La diferencia entre *diablo*, entendido este como señor de las Tinieblas, y sus operarios, los *demonios*, suele aparecer de modo bastante claro en la teología y la literatura. Por el contrario, en el folclore esta diferenciación se diluye y se llegan a utilizar ambos nombres como sinónimos, así lo encontraremos en la mayoría de las obras del XIII. Además, es el folclore el que crea ingeniosos apelativos y expresiones aplicados a supuestos “demonios menores”, convirtiéndose así en antídoto contra el miedo generado por esos seres causantes de todo tipo de desgracias, en esto será maestro Berceo, sobre todo en los *Milagros*. S. Isidoro en el capítulo 8 de sus *Etimologías* distingue *diabolus* de *daemones*, pero su distinción no refleja la anteriormente señalada. Isidoro indica que *Daemones*, del griego, significaría ‘conocedores de acontecimientos futuros’, mientras que *Diabolus*, del hebreo, sería ‘resbalar’ y por tanto haría referencia a la caída de los ángeles que siguieron a Satanás, no olvidemos que este capítulo parece ser el que más interpretaciones erróneas recoge⁵. Corominas, al analizar la etimología del término, no señala ese origen hebreo pero sí indica que deriva de un término griego que significa ‘separar, crear discordia, calumniar y arrojar’, etimología esta que parece acercarse a la isidoriana.

2. Para los símiles e imágenes de la vida campestre aplicados a la vida del santo véase Brian Dutton, “El santo labrador”, *Vida de S. Millán*, ed. de Brian Dutton, London, Tamesis Books, 1984, pp. 193-194.

3. Concretamente 52 veces, vid. Alfonso di Nola, *Il diavolo*, 3ª, Roma, Newton Compton Editori, 1989, p. 167.

4. Vid. J. Corominas y J.A. Pascual, s. v. *diablo* y *demonio*, *Diccionario Crítico Etimológico del Español*, Madrid, Gredos, 1.980.

5. Este error parece estar basado en Euquerio, *Commentarium in Ephesios*, 3,6 y en Jerónimo, *Commentarium ad Titum*, 2,6, en MPL, 26.544 según señala Jeffrey Burton Russell en *Lucifer. El diablo en la Edad Media*, 2ª, Barcelona, Laertes, 1995, p. 107-109.

Berceo introduce una curiosa especialización en el uso de estos dos términos genéricos. En sus vidas de santos prefiere la denominación *demonio*, mientras que en los *Milagros* y en sus obras litúrgicas, marianas y apocalípticas (*El Sacrificio de la misa*, *Los Loores*, *El Duelo* y *Los Signos*)⁶ utiliza mayoritariamente el más popular *diablo*. El uso sinónimo de estas dos denominaciones, como ya hemos señalado, tiene claro carácter folclórico⁷, ya que la teología distinguía claramente entre las dos realidades a las que se referían. En la *Vida de Sto. Domingo* documentamos siete veces la denominación *diablo* (17d, 48c, 102b, 152b, 238d, 250a, 767b) y otras tantas en la de *S. Millán* (102b, 124c, 133d, 261d, 203a, 261d); en los *Milagros* se usa este nombre más popular en el medievo de modo generalizado, aparece en un total de 24 ocasiones, incluyendo las variantes *diabolo*, *adiablada*, y *diablado* (273b, 274b, 465c, 467a...). El término ha perdido claramente su supuesta referencia teológica a Satanás y se confunde con la denominación de los seres malignos que ayudan al príncipe infernal en sus tareas. Así dice Berceo que los “*diablos fellones*” (c. 203a) desean torturar a *S. Millán*, cuando el eremita los vence, “*fuxieron los demonios*” (c. 224c). La sinonimia es evidente. También es *diablo* el generalizado en las obras de carácter más teológico (*El Sacrificio*, *Los Loores*, *El Duelo* y *Los Signos*)⁸, aunque en general aparece en singular adquiriendo un sentido individualizador que hace referencia al Príncipe de las Tinieblas más que a sus servidores. Así lo encontramos en los *Loores* donde, como ahora veremos en las *Cantigas*, se evidencia una clara oposición entre dos realidades antagónicas, el bien y el mal: “a Dios nos encomendemos, al diablo fuyamos” (193b). En esta misma obra encontramos la terrible triada diablo, mundo, carne que lleva al hombre al Averno. Nos dice Berceo:

“contra nos es el mundo con sus adversidades
ayuda el *diablo* con muchas falsedades,
con ellos tien la carne con falsas voluntades”

(222bcd)

En el *Sacrificio* también hallamos este mismo uso de *diablo* (210b), al igual que ocurre en los *Signos* (75c). Sólo en dos ocasiones, en estas obras que hemos caracterizado como teológicas, aparece el término en plural refiriéndose a los operarios infernales. Los *diablos* aparecen en *fonsado* (*Signos*, 73c) y en *tan pudio vallejo* haciendo *mucho sucio trebejo* (*Duelo*, 87b). Se podría afirmar que Berceo en ellas sí que diferencia *diablo* de *demonios*, frente a lo que ocurre en sus obras hagiográficas y en sus *miracula*.

Demonio es el término preferido por Berceo para sus hagiografías porque es un demonio menor y concreto, que casi podría tener nombre propio, el que tienta y tortura a los santos. Aparece en *S. Millán* en un total de once ocasiones (157b, 159a, 160a, 161d, 171b, 172b, 173ä,), cuatro de ellas presentan la expresión redundante *demonio maligno* (182b, 190c, 201b, 224c). Es un *demonio maligno* el que

6. Para las obras de Berceo citadas hemos utilizado la edición de las Obras Completas de Brian Dutton, London, Tamesis Books.

7. Vid. Varaschin, A., “Preliminares a un estudio de la religión popular en Gonzalo de Berceo”, en *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*, 1982, n° 2, pp. 657-666.

8. En los *Loores* aparece *diablo* en seis ocasiones (45b, 46a, 182d, 183a, 193b, 222c), mientras que sólo en dos en el *Duelo* (83c, 87b) y otras dos en los *Signos* (73c, 75c).

ocupa la casa de Honorio (c. 182b). Igualmente es un demonio muy concreto el que hace decir locuras a Sicorio (c. 158a). También en *S. Millán* encontramos seis veces la denominación de los posesos como *demoniados* (169a, 171a, 177a, 201a, 237d, 316a) que traduce el *energumino* latino. Muy cercano a este demonio está el arcaísmo *Démon* (-es) que aparece dos veces en *VSDom* (62d, 766b) y otras dos en *VSMill* (163b, 270a). Curiosamente los *demonios* nunca se aparecen a los pecadores de los *Milagros* berceanos, son los *diablos*. Tampoco aparece en ninguna ocasión el término *demonio* en ninguna de las cuatro obras litúrgico-teológicas del riojano. En general, en las vidas de santos de Berceo el diablo aparece extremadamente individualizado y, aunque no suele ser el Señor del Mal, casi siempre es un ser muy concreto contra el que lucha el santo o que es expulsado del cuerpo de un poseso. En las obras que podemos definir como más teológicas (*Signos*, *Loores*, *Duelo*, *Sacrificio*) *diablo* si parece estar haciendo referencia a Satanás. En cambio, igual que ocurre en las *Cantigas* alfonsíes, en los *Milagros* berceanos los diablos actúan en grupo como hueste diabólica, como siervos del Señor del Mal, que sólo aparecerá de modo patente en el milagro de Teófilo.

La denominación más frecuente en la obra alfonsí es *dem'*, *demo*, *demoes*⁹ con su derivado *endemoniados*. A pesar del indudable tronco común que une los *Milagros* berceanos y las *Cantigas* alfonsinas el apelativo del Maligno separa las dos colecciones de milagros. *Diablo*, que era el término preferido por Berceo, y sus variantes son sustancialmente menos numerosas en la obra alfonsí: *diablo* (c.67, v 41), *diabo* (c. 117, v. 12) o *diaboo* (c. 58, v. 50, c. 82, c. 109, v.1 16 y 46), el plural *diabos* o *diaboos* (c. 45, v. 43 y 56, c. 119, título; c. 123, v. 1 y 4, c. 182, v. 1) o *diabres* (c. 115, v. 296) y su derivado *endiabrados*. Aunque no se observa la diferenciación semántica entre los dos términos que en teología parece estar clara, sí que existe una variación en el sentido de las dos palabras pero atendiendo a una cuestión puramente gramatical. Cuando Alfonso X hace uso de cualquiera de los dos apelativos en singular suele referirse al Señor del Mal, mientras que al utilizar el plural señala las labores de los operarios infernales, ángeles caídos al servicio de Satán. El patético momento del apresamiento de un alma de un pecador suele estar protagonizado por una hueste diabólica, “e os demões a alma fillaron del en sa sorte” (c. 45, v. 43). Cuando los ángeles aparecen reclamando ese tesoro, “E disseron os diabos:...” (c. 45, v. 46). Como vemos los dos términos son totalmente intercambiables, ambos se refieren a los seres infernales al servicio de Satán. El uso de cualquiera de las dos denominaciones en singular parece ofrecer un sentido individualizador y genérico que se manifiesta en estribillos como el de la cantiga 67 “A Reyna groriosa tant’ é de gran santidade, / que con esto nos defende do dem’ e da sa maldade” o el de la cantiga 119 “Como somos per consello do demo perdudos / assi somos pelo da Virgen tost’acorrudos”. En estos estribillos se opone el poder de la Virgen a las acciones maléficas de diablo entre los mortales desde una perspectiva teológica, no desde el punto de vista del acontecimiento concreto.

9. Esta denominación aparece en las siguientes ocasiones: c. 14, v. 21; c. 20, v. 21 y 39; c. 34, v. 18 y 5 veces en estribillo; c. 38, v. 75 y 85; c. 41, v. 10 y 17; c. 45, v. 43 y 79; c. 58, v. 15 y 32; c. 67 estribillo, v. 23, 36, 56, 89, 96; c. 74, estribillo, v. 10, v. 20, v. 31, v. 43; c. 82, estribillo, v. 39; c. 109, v. 31; c. 111, v. 39 y 49; c. 115, título, v. 53, 64, v. 120, v. 286, v. 337; c. 119, estribillo; c. 137, v. 13, 17, 27 y 47; c. 182, v. 41 y 57; c. 192, v. 1, estribillo, 73, 102. Seguimos la edición de las *Cantigas de Sta. María* de W. Mettmann, Madrid, Clásicos Castalia, 1986.

El demonio es aquí la personificación del mal, una única entidad que se valdrá de sus esbirros para llevar a cabo su proyecto entre los hombres.

Según la tradición y la teología, y ya desde el s. III en Orígenes, los nombres propios de *Satanás*, su apócope *Satán* y *Lucifer* corresponden a un único personaje, el Diablo, que es la personificación del Mal. La interpretación isidoriana más correcta es la dada al término *Satanás*, “in latino sonat adversarius... transgressor... veritatis inimicus... praevaricator... temptator...”¹⁰. Lucifer era el ángel más alto del orden mayor de los nueve creados por Dios, era el segundo ser más importante del cosmos después de Dios. En la Edad Media temprana fue poco frecuente el uso de este nombre porque la tradición lo aplicaba a Cristo, que era “Portador de la Luz”, Luzbel, el propio S. Gregorio Magno evita esta denominación. Pero poco a poco se hizo tan frecuente como *Satanás* y ambos nombres eran intercambiables y se referían a un solo ser.

Muchos más nombres se dan al Príncipe de las Tinieblas en las obras literarias y teológicas medievales, casi todos ellos de tradición judeocristiana-gnóstica. S. Isidoro recoge en sus *Etimologías* distintos nombres derivados de fuentes grecorromanas o hebreas, *Febo*, *Diana*, *Saturno*, *Bel*, *Belfegor*, *Beelzebub*, *Belial*, *Behemot*, *Leviatan*, no olvidemos que desde el triunfo del Cristianismo se irá produciendo una progresiva demonización de todos los dioses y festividades consideradas paganas. *Behemot*, asociado al cocodrilo y la serpiente en S. Gregorio y de ahí su relación con el diablo y con *Leviatán* (*Job*, 41 y *Ap.* 12), relacionado con la ballena, la boca del infierno y el diablo mismo, *Berit* (*Jueces* 8.33), *Abaddón* del hebreo ‘destrucción’, designa al Seol (*Job* 26.6) y al diablo (*Ap.* 9.11), *Mammón*, término que en el Nuevo Testamento personifica a la riqueza y avaricia (*Mt.* 6.24 y *Lc.* 16.11), *Astaror*, derivado de *Ashtoreth*, diosa de la fertilidad de Oriente Próximo, *Asmodeo*...

En la obra de Berceo encontramos los nombres de Lucifer, Belzebub y Satanás que no aparecen en Alfonso X. *Lucifer* es el nombre más bello del diablo al recordar su origen angélico. No olvidemos que antes de ser ángel de las tinieblas fue ángel de luz, naturaleza que recuerda ese *Luz-*, que también forma el nombre satánico *Luzbel*. Este nombre y su leyenda provienen del *Apocalipsis* y de algunos apócrifos judíos y cristianos que lo definían como el “ángel caído, portador de luz y que desafió el poder de Dios, por envidia del hombre, convirtiéndose en ángel rebelde”. *Lucifer* surge de la asociación del “Gran Príncipe” de *Isaías*, 14, la estrella matutina Helel-ben-Shahar, que cae de los cielos por su orgullo, con el querubín de *Ezequiel*, 28, “perfecto en sus caminos desde que fue creado hasta que fue hallada la iniquidad en él”, y de ambos con *Satán*, príncipe de este mundo y obstructor del reino de Dios. Berceo emplea este nombre en tres ocasiones, precisamente recordando esta caída de los ángeles malos y el vicio consustancial al demonio, la envidia, causante de su caída: en la *VSMill* (100d), “mas en los clergos ovo envidia a nacer, / la qe fizo a Lúçifer en infierno caer”– en el *Sacrificio* (142d), “que nos tronen al cielo ont Lucifer cayó” y en los *Signos* (32b). *Belzebú* es identificado por S. Isidoro con el ídolo de Accaron y la etimología que da para su nombre es “el hombre de las moscas”, pues *Zebub* quiere decir mosca. La relación que existe entre esta etimología y la naturaleza diabólica es que se le deno-

10. S. Isidoro de Sevilla, s. v. *diablo*, cap. VIII y XI, *Etimologías*, BAC, pp. 720-5.

mina así “por la sordidez de la idolatría o por su inmundicia”. Esta etimología, también señalada por A. M^a Crispino¹¹, alude a una característica definidora de lo diabólico: su mancha por el pecado, su suciedad espiritual, de ahí que frecuentemente hallemos referencia al hedor emitido por el demonio o a su suciedad. Este nombre lo encontramos únicamente en cuatro ocasiones, de nuevo en la *VSMill* (111a, 174b), *El Sacrificio* (98d) y en los *Milagros* (767d), despojado completamente de cualquier alusión al significado isidoriano pero refiriéndose claramente al Príncipe del Mal. *Satanás* es, quizás, el nombre más común del diablo porque recoge todas las características que lo definen. Parece derivar de un término semítico –*Satan*– que significa ‘opositor, acusador, tentador, adversario, enemigo, origen absoluto del mal. El mismo S. Isidoro señala que quiere decir “adversario, transgresor. Es adversario porque es enemigo de la verdad y dedica en todo momento su empeño a poner dificultades a las virtudes de los santos. Y es también transgresor porque, convertido en prevaricador, no se mantuvo en la verdad en la que fue creado. Se le denomina igualmente tentador, porque su cometido es tentar la inocencia de los justos, como está escrito en el *Libro de Job*”. *Satán* aparece sólo en una ocasión en los *Milagros* (769b) y otra en el *Duelo* (94b). También lo encontramos como nombre común, sinónimo de demonio, en *VSDom* (334c): “en casa de Onorio segudó un satán”¹².

APELATIVOS QUE ALUDEN A SU NATURALEZA DE ENEMIGO DEL HOMBRE

El diablo y sus secuaces se caracterizan por su constante lucha contra las virtudes del hombre. Lo tientan, atacan, torturan para poder llevárselo a su tenebroso reino como ofrenda a su príncipe. Por tanto, son enemigos del hombre y contra él establecen una constante lucha que les convierte en guerreros. El santo se convierte, en las hagiografías berceanas, en un héroe épico a lo divino en lucha permanente contra el Maligno. Esa naturaleza se refleja en expresiones tan épicas como “el bon campeador” aplicada a S. Millán¹³. Esta característica da lugar a toda

11. Dice A. M^a Crispino “Según la escritura es el príncipe de los demonios. El primero de la jerarquía del reino de Satán, el único que puede enfrentarse a él”. Su nombre deriva de la raíz semítica *zbl*, ‘estercolero’, y por metonimia ‘dios de las moscas’. En la ciudad de Accaron le ofrecían escarabajos. Considerado alcaide del reino de las tinieblas. En la descripción que ofrece Palingene en su *In Zodiaco vitae* “aparece con la figura clásica del demonio: estatura prodigiosa, sobre trono inmenso, con una diadema de fuego en la frente, el pecho hinchado, el semblante carnoso, los ojos incandescentes, las cejas arqueadas, gesto amenazante, narices largas, dos grandes cuernos y negro como un moro”, *Op. cit.*, p. 125. A. di Nola añade que la raíz *zbl* se transforma en el judaísmo en *Ba'al* que significa ‘señor de la casa’ que puede referirse a la morada subterránea de los muertos o de los diablos. Según el talmud *zabal* es ‘inmundo’, referido a los sacrificios dados a los ídolos de los gentiles. *Op. cit.*, pp. 167-168.

12. *Satán* es el Príncipe de este mundo. A él están sometidos todos los malos espíritus (Jn 12,31; 14,30 y 16,11...). Pero Cristo le arrebató su dominio (Mt. 12,88 y ss. y Jn.12,31), esto se hace palpable en las expulsiones de demonios y se completará con la segunda venida de Jesús (Ap. 12,12). El *Antiguo Testamento* usa, a veces, este nombre con el sentido genérico de adversario (sal. 109,6). En el *Nuevo Testamento*, según los fariseos, Jesús expulsaba a los demonios con su ayuda (Mt. 10,25...), vid. Haag, V. D. Born, S. de Ausejo, *Diccionario de la Biblia*, Barcelona, Herder, 1963, s. v. *diablo* y *Beelzebub*.

13. Vid. B. Dutton, “Berceo y la juglaría: el santo como héroe épico a lo divino”, en *Vida de S. Millán de la Cogolla*, London, Tamesis Books, 1984, pp. 183-193.

una serie de epítetos y apelativos diabólicos que inundan las obras de Berceo. Como *mal enemigo* lo encontramos en *VSDom* (172d), en la *VSMill* (7c, 38d, 180b), en los *Loores* (175c), en el *Sacrificio* (100d) y en los *Milagros* (78a, 219a). También como *ẽemigo* o *ẽemigos diabos* aparece en las *CSM* (c. 26, v. 45 y c. 125, v. 90). Semejante sentido cobra el sintagma *mortal enemigo* que, además de señalar la enemistad del diablo hacia los hombres, hace patente el peligro mortal que supone el contacto con él. Encontramos ejemplos de este *mortal enemigo* en los *Milagros* (246b, 297d), en la *VSDom* (68c, 151c, 327a), en los *Loores* (187b), en la *VSMill* aparece como “el mortal enemigo pleno de mala manna” (262c). De modo similar se hace referencia a Abderramán que queda, como los hebreos que aparecen en Berceo, demonizado (“mortal enemigo de todos los cristianos”, 369b). También se presenta destacando su cualidad de enemigo en el *Duelo* (89b) y en los *Loores* como *mal enemigo* (175c), cosa que no deja de ser redundante. Parecido significado toma el *mortal guerrero* de la *VSMill* (57d). Como *malos guerreros* aparecen en los *Milagros* (96c) y como *guerrero antiguo* en los *Milagros* (246a). Curiosos son los cultismos *uestantigua*¹⁴ (*Milagros*, 721d) y *antigo* (*Milagros* 187a). El primero puede derivar del sintagma *hostem antiquum*, alusión clara al demonio, y con ese mismo sentido se utiliza en Berceo, recordando la enemistad que nos une al demonio desde el *Génesis* al ser causante directo del pecado original y de la expulsión del Edén. Dentro de todo este campo semántico se podría incluir el apelativo *sotil adversario* (*Milagros*, 78c) que refleja la sutileza que caracteriza al demonio para el engaño, idea que encontramos en algunos apelativos de las *CSM* como *demo mui sotil* (c. 115, v. 286).

APELATIVOS QUE ALUDEN A SU FALSEDAD Y CAPACIDAD PARA EL ENGAÑO Y LA TRAIÇÃO

En la caracterización física y psíquica del demonio se destaca la falsedad y el deseo de engañar a los hombres como consustanciales a su naturaleza. Su polimorfismo facilita el engaño al pecador. Esta cualidad física tiene una expresión lingüística en los apelativos y epítetos que se le aplican. Con frecuencia es denominado *traidor*, término que suele ir acompañado de adjetivos que hiperbolizan esa característica. Como *traidor* y *falso traidor* se encuentra en los *Milagros*, (187a y 197c, 723b, 886a). El demonio de las *Cantigas* es *demo engannador* (c. 41, v. 17) y *demo comprido de falsidade* (c. 45, v. 79). El propio Teófilo, que se siente endemoniado, se autodenomina así (802a). También lo encontramos en *VSMill* (267a). Destacando sus cualidades oratorias, recordemos su papel de acusador en los Juicios Divinos¹⁵, se le llama “traidor palavrero o falso vozero” en los *Milagros* (202ac); es *traidor provado* en los *Milagros* (466d) y en *VSDom* (328a). Una nueva redundancia aparece en *malos traidores* (*Milagros*, 259c). A veces, su cercanía permanente al hombre adquiere la suficiente importancia como para denominarlo

14. Para Caro Baroja esta *uest antigua* se refiere a la hueste de los condenados al infierno que recuerda la imagen de la Santa Compañía gallega, vid. *Las brujas y su mundo*, Madrid, Alianza, 1993, p. 102.

15. Vid. Bermejo Cabrero, J. L., “El mundo jurídico de Berceo”, en *Revista de la Universidad de Madrid*, XVIII (1969-1970), pp. 33-52.

traidor vezino (VSMill 184b), *vezín malo* (VSMill 197b, VSDom 332d) o *huesped alevoso* (VSMill, 194a). Esta alevosía es su cualidad principal en expresiones como *sucio alevoso* (VSMill 196a), *az alevosa* (VSMill 223d) o *don falsso alevoso* (Milagros 477a), insulto con el que se dirige María al demonio para amonestarle por su intento de robar un alma. Como *falso* pero esta vez *descreído*, es decir sin respeto a la ley divina, lo encontramos en la VSMill (215b). La misma expresión aparece en las *Cantigas*, “falsse descreudo”, pero aplicado a un moro claramente demonizado (c. 192, v. 64). El riojano se refiere a sus constantes intentos de acabar con el orden divino y el equilibrio de la virtud con expresiones como *sotil revoltor* (VSDom 768d) y *mal revolvedor* (VSDom, 218c). Esta sutileza para el mal también es destacada por Alfonso X en expresiones como *demo mui sotil* (c. 115, v. 286). Su maldad originaria queda expresada en *malos criazones* (VSMill, 203d) y su mala fortuna por este designio genético aparece en el curioso sustantivo *malastrugos* o *malastrugados*, aplicado tanto a los demonios, siervos de Satanás, como a los que, por sus pecados o por haber pactado con el Maligno, se convierten en esclavos de tan mal señor. *Malastrugo* derivaría del *stella* latino y del cruce que con su sinónimo griego *astrum*. Según Corominas de este cruce podría surgir la palabra romance *estrella*. El mismo Corominas señala que *astrugo* sería un cultismo de astrólogos y que nunca pertenecería a un uso popular, cosa que parece contradecir el permanente uso que Berceo hace del término con el mismo significado que *malfadado*, ‘predestinado a un mal’, (c. 38, v. 12) y utilizado a modo de insulto de carácter muy popular¹⁶. *Malastrugos* son denominados los diablos que intentan quemar el lecho de S. Millán (219a), los ladrones de la iglesia profanada de los *Milagros* (723a y 887a), Teófilo (743d), el joven que le había prometido fidelidad a la Virgen y que se casó con otra (*Don fol malastrugado*, le insulta María enojada, 340a) y los pecadores que sufren las penas del Infierno (*Signos*, 52a). Este término aparece también en Alfonso X (c. 38, v. 30) con idéntico sentido que en Berceo. Término de significado próximo a estos es *fadeduro*, derivado del *fatum* latino, que aparece en los *Loores* (46d) aplicado a los demonios.

En ocasiones Berceo demoniza a algunos de los personajes (musulmanes y hebreos, fundamentalmente) que aparecen en sus obras y les denomina como a los mismos diablos. A los ladrones que profanan la iglesia en el milagro XXIV les llama *traidores provados* (728c) y al judío del milagro XIII –auténtico trasunto del Maligno–, *trufán descreído* (672d) y *alevoso* (678a). Del mismo modo insulta con términos como: *diablado*, *demoniádo*, *can traïdor*, *falsso descreído* al judío del milagro XVI; *trufán falsso*, *trufán diablado*, *trufán traïdor*, *sabidor*, *falsso traïdor*, *malo*, al hebreo que pone a Teófilo en contacto con el Maligno. Y a los judíos y romanos que crucifican a Cristo se refiere como *endiablados*, *carniceros*, *canes*, *fammientos canes*, *bocudos alaganes* en el *Duelo de la Virgen* (15d, 39d, 197a-d, respectivamente). También se produce esta demonización en las *Cantigas* que recogen expresiones como “fill’o demo” aplicada al judío de la cantiga 34 o “falsse descreudo” referida al moro de la 192. La demonización de los judíos parece evidente en el tratamiento lingüístico que, sobre todo, Berceo imprime a sus apelativos¹⁷.

16. Vid. J. Corominas y J. A. Pascual, s. v. *estrella*, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980.

17. Para el antisemitismo de estos dos autores son interesantes los artículos de Hatton, V. y A. Mackay, “Anti-Semitism in the *Cantigas de Santa María*, en *Bulletin of Hispanic Studies*, LX (1983),

En general, el texto alfonsí es mucho más pobre en apelativos diabólicos. Casi todas las expresiones utilizadas en las *Cantigas* inciden fundamentalmente en la maldad consustancial a todo lo demoniaco. Así son frecuentes expresiones como “demo cheo de mal e arteiro” (c. 67, v. 36), “demo en que todo mal jaz” (c. 74, v. 31) o “demo malvaz” (c. 82, v.39).

APELATIVOS QUE COMPARAN AL DEMONIO CON LAS BESTIAS

El demonio suele tomar el aspecto de todo tipo de animales, más o menos monstruosos, para aterrorizar así a los hombres¹⁸. Los demonios pertenecientes a la categoría inferior suelen tener comportamientos que les igualan a las bestias. De ahí que con frecuencia el demonio sea denominado *bestia*¹⁹. Normalmente este nombre va modificado con todo tipo de adjetivos peyorativos: *cativa bestia* (*Milagros*, 92d), *bestia maleíta o maledicta* (*VSMill.* 52a, 183c, o 112a, 263a), *bestia enconada*²⁰ (*VSMill* 118a) o *percodida* (*VSDom*, 680a), o *fuert bestión* (*VSMill.* 119c). *Sierpe* (*Loores* 4a) y *vípera mala* (*VSDom*, 693a) son nombres que mucho tienen que ver con el *Génesis*. Parecido a esta serpiente bíblica es su hermano mitológico el dragón, receptáculo del diablo en las representaciones de su lucha contra el arcángel S. Miguel. Así se le denomina en *VSDom*, *draco traïdor* (333c). Siguiendo la tradición bíblica, encontramos el nombre *can traïdor*²¹ (*VSDom* 768d), que también se aplica al judío del milagro XVI. El lobo es otro animal identificado con el Maligno, por lo que se puede aludir a este como *lobo maleïto*

pp. 189-199 y J. Saignieux, “El antisemitismo de Berceo”, en *Literatura y espiritualidad españolas*, Madrid, Prensa Española, 1974, pp. 143-188. El pacto diabólico se convierte, según J. Burton Russell, en un elemento demonizador de minorías en la Edad Media. Su difusión promueve el antisemitismo, *Op. cit.*, pp. 87-88.

18. Efectivamente, como señala Artilles, se utilizan nombres alusivos al diablo por ser éste un nombre anatemizado. J. Artilles dice que para Berceo el demonio es una bestia más, afirmación con la que no podemos estar de acuerdo pues sólo en un número limitado de ocasiones se le trata como a tal; la denominación del demonio con el nombre de determinados animales responde a toda una tradición bíblica, que hay que interpretar exegéticamente. Esos animales son símbolos del Maligno, lo que no quiere decir que el demonio sea un animal más, vid. J. Artilles, “Animales y demonios”, *Los recursos literarios de Berceo*, Madrid, Gredos, 1964, pp. 168-173.

19. Parece que en esa *bestia* existe una clara referencia a la bestia apocalíptica. Para el conocimiento que Berceo tiene del *Apocalipsis* puede consultarse el artículo de J. Saignieux, “Berceo y el *Apocalipsis*”, en *Berceo y las culturas del s. XIII*, Logroño, IER, 1982, pp. 101-149. Indudable es la influencia de las miniaturas de la bestia que aparecen en los beatos en la prefiguración del demonio en la mente del riojano. Para acercarse a su percepción vid. Yarza Luaces, J., “Las bestias del *Apocalipsis* en la miniatura de los beatos”, *Traza y Baza*, 1974 (IV), pp. 51-77.

20. *Enconar* es inflamar una llaga o el ánimo. Aunque al principio, como traducción del latino *inquinare*, significaba manchar, contaminar o infectar, significado con el que, según Corominas, aparece documentado por primera vez en Berceo, vid. s. v. *enconar*, *Diccionario...* El rey don García aparece demonizado en la *VSDom* por su pésimo comportamiento con el santo y su monasterio y de ahí que se le caracterice con este adjetivo (161d), que generalmente es aplicado al demonio.

21. Perro y puerco son insultos que tradicionalmente se han lanzado contra los judíos por ser animales asociados con el Maligno. Recordemos que al monje beodo del milagro XX de Berceo se le aparece el diablo en forma de toro, león y “can rabioso”. Para J. M. Cacho Blecua estas apariciones están inspiradas en el Salmo 22,13-14 -“Me rodean perros incontables...”-, “Texto e imagen en la literatura medieval española”, Curso de Doctorado de la Universidad de Zaragoza, febrero 1993.

(*SDom* 123c) o *lobo mal robador* de almas que pertenecen a la Gloriosa (*VSMill* 6c). La suciedad propia de las fieras salvajes define con frecuencia al diablo al que se le llama *sucio enconado* (*VSMill*. 175b) o *sucio alevoso* (*VSMill*, 196a).

APELATIVOS QUE ALUDEN A LA SABIDURÍA DIABÓLICA APLICADA AL MAL

El demonio desarrolla todas sus posibilidades intelectuales, sutileza, astucia e ingenio para perder a los pecadores y convertirlos en sus presas. Por esto se le denomina *artero* (*Loores*, 46d), o *sabidor e artero* (*Milagros*, 885d). Este *artero* parece derivar de *arte*, referido éste al arte del engaño propio del demonio. Ejemplo claro de esta naturaleza es el “sabidor diablo, sutil y muy puntero” que aparece en los *Milagros* (90b), muy relacionado con la expresión “maestro sabidor de toda nemiga” (*Milagros*, 187b) que destaca la sabiduría diabólica. La sutileza aparece como nota característica de su definición como “diablo fino... de mal son-sacador” (*Milagros* 187d). Expresiones muy similares a éstas se leen en las *Cantigas* alfonsíes, “demo, cẽo de mal e arteiro” (c. 67, v. 36) o “demo mui sutil” (c. 65, v. 286) pueden servir de ejemplo. Su locura, ya que no sólo insta al pecado sino que también peca constantemente –recordemos que pecado y locura son casi sinónimos en el s. XIII–, permite su denominación como *fol* (*Milagros* 89b). Y su obstinación y terquedad hacen que se le llame *refacio* (*Milagros* 200a).

METÁFORAS DEL DEMONIO

A veces, se elude pronunciar su anatemizado nombre. En su lugar se utiliza un eufemismo de carácter metafórico. Así encontramos que se habla de ellos como *el mal o los malos* (*VSDom* 616d, *Himnos* II, 3), como *el Peccado* (*VSDom* 131a, 168b), como una *mortal preson* (*VSMill*, 89c) que recuerda más el lugar donde habitan que a ellos mismos. *Mal venino* (*VSMill* 101b) refleja el peligro mortal que supone entrar en contacto con él, similar al que se corre ingiriendo cualquier veneno, este *venino* adquiere así valor simbólico y metonímico. Los efectos que producen cuando penetran en una comunidad son similares a los de una *mala pestilencia* y, nuevamente, con valor metonímico, así se les puede denominar (*VSDom*, 616c).

LA HUESTE DIABÓLICA

El demonio aparece frecuentemente en grupo cuando intuye la dificultad de la captura de un alma o de la labor de tentación y tortura de algún individuo o comunidad. A propósito de esto recordemos aquel *exemplum* relatado por Clemente Sánchez de Vercial que cuenta como un monje “veía a los diablos yendo a su monesterio, lleno de diablos e cercado de todas partes”, y decidió por esto marcharse de allí. En el camino encuentra a un único diablo que está en un mercado al

que le pregunta la razón por la cual allí sólo está él mientras que en el santo lugar hay infinidad de compañeros suyos. El diablo le responde que en el mercado:

non es necesario haber muchos peleadores, que allí onde si los enemigos son muchos que son tan viles e flacos que un peleador los vence, e allí (en el monasterio) son menester muchos onde los enemigos (los monjes) son muy fuertes e non pueden ser vencidos sinon por muchos e non por pocos... en tu monesterio son pocos monjes, mas de grand corazón e fuertes de pelear...²²

Así, es frecuente la congregación de un gran número de ángeles negros en determinados lugares, como los lechos de los agonizantes, los monasterios o los desiertos. Berceo crea una serie de expresiones para referirse a estas reuniones diabólicas, como *cofradía*, *az*, *concejuelo* o *concejo*... Son términos que trasplantan al mundo del Más Allá denominaciones de reuniones propias de los vivos. En *concejo* está presente la idea de reunión o asamblea de los habitantes de una comunidad de carácter político (los habitantes de un núcleo urbano, de ahí *concejo* con el significado de ayuntamiento) o económico (los componentes de un gremio); *cofradía* significa 'congregación o hermandad que forman algunos devotos, o también 'gremio', o 'vecindad', incluso en germanía puede significar 'junta de ladrones o rufianes', quizás, es con este último matiz con el que la encontramos aplicada a la reunión de diablos. *Haz* puede ser un término muy apropiado para denominar la reunión de diablos preparada para el ataque por las evidentes connotaciones militares que posee como procedente del latín *acies* y con significado de 'tropa formada en filas'²³. De acuerdo con esto, Berceo denomina a la hueste diabólica: *az alevosa* (*VSMill.*, 223d), *concejuelo vano* (*VSMill.* 167c), *suziello concejo* (*VSMill.* 214a). Este *concejo* aparece como *falss'alcavela* en las *CSM* (c. 261, v. 66) o *demos oste* (c. 182, v. 41). Como *fedionda cofradía* aparece en los *Milagros* (802c) destacando el hedor que caracteriza a lo diabólico y que se recogía en expresiones de las Cantigas alfonsíes como "demo que senpre mal cheyra" (c. 137I, v. 38). Hemos señalado que los demonios son camareros y criados del príncipe de las Tinieblas y a esto responden apelativos como *malos servidores* (*Milagros* 274d) o *atenedores* (*Milagros* 197a). Como colectivo y de modo muy genérico se les llama *los malos* (*Himnos*, II, 3) o *maliellos* (*Milagros*, 197a) con cierto tono cariñoso impreso en ese diminutivo.

La riqueza expresiva berceana queda patente en todo este compendio de denominaciones diabólicas que muestran, además, la importancia que adquiere este personaje en el desarrollo de gran parte de las obras de Berceo. Presentamos un gráfico que pretende reflejar la frecuencia con la que aparece cada denominación en las tres obras que hemos señalado como más significativas para este estudio. En él aparecen: los nombres más frecuentes en términos absolutos, es decir *diablo* y *demonio*, los apelativos relacionados con la falsedad, los que se relacionan con su carácter de enemigo y guerrero contra el hombre y los que lo comparan con bestias diversas. Observamos que en los *Milagros* es mayoritario el término *diablo*, mientras que no existe el apelativo *demonio*, se da un elevado

22. Vid. "Tentari et fortis balla signum est sanctitatis", (Ex. CCCLX), *Libro de los Exemplos por A.B.C.*, ed. de J. E. Keller, Madrid, CSIC, 1961.

23. Vid. s.v. *cofradía*, *concejo*, *haz*, R.A.E., *Diccionario de la lengua española*, 21ª, Madrid, Espasa Calpe, 1992.

número de expresiones relacionadas con su naturaleza falsa y con sus actividades como guerrero y enemigo del hombre, y pocos términos que lo denominen como bestia. En la *Vida de S. Millán* se observa, por el contrario, un uso generalizado de *demonio* y sus derivados, frente a un menor número de apariciones de *diablo*; también son de destacar los nombres que lo comparan con bestias y aquellos que resaltan su naturaleza traidora y falsa, siendo menos frecuentes los términos que aluden a su carácter de enemigo. En la *Vida de Sto. Domingo* el uso de *demonio* sigue siendo ligeramente superior al de *diablo*. En los *Milagros* lo más importante parece ser la naturaleza falsa y engañosa del Maligno, así como la enemistad que le une con el hombre al que siempre intentará perder. Sin embargo en la *Vida de S. Millán* lo más significativo es la labor taumatúrgica del santo y específicamente la exorcista, de ahí la abundancia del término *endemoniado*. También por esta razón el *demonio* puede ser comparado con una bestia que influye en el comportamiento del poseso. La obra que menos importancia ofrece al demonio es, sin duda, la *Vida de Sto. Domingo* y así se refleja en el menor número de citas que se hacen de él. Veamos el gráfico que resume las frecuencias de la aparición de unos nombres y otros:

NOMBRES DEL MALIGNO

